

## «LAS BUSQUEDAS DE JULIO CORTÁZAR»

■ Andrés Amorós analiza la obra del escritor

«Julio Cortázar supo abrirnos caminos de fantasía, de juego, de humor permanente. Con él, muchos hemos intentado jugar a la 'rayuela', empujar con el pie esa piedrecita que puede llevarnos 'de la tierra al cielo'». Son palabras de Andrés Amorós, catedrático de Literatura de la Universidad Complutense, quien impartió el pasado febrero en la Fundación un ciclo de conferencias sobre «Las búsquedas de Julio Cortázar», coincidiendo con el primer aniversario de su muerte.

A lo largo de estas charlas, Andrés Amorós comentó los rasgos más salientes de la obra de Cortázar: la realidad fantástica, las novedades de su técnica narrativa, los juegos, el lenguaje, el tema de la búsqueda, como clave de su obra y otros rasgos que, en opinión de Amorós, convergen en «su deseo de cambiar la realidad, en la búsqueda de un hombre y un mundo nuevo en el que pueda darse la plena realización del individuo».

Ofrecemos un resumen del ciclo.

**D**esde cuatro puntos de vista, complementarios entre sí, puede enfocarse el universo narrativo de Julio Cortázar: la realidad fantástica o, más bien, la irrupción de lo fantástico en medio de la realidad cotidiana; el sentido lúdico, unido a la búsqueda de un hombre nuevo y un mundo nuevo; la crítica que hace Cortázar a la literatura y lenguaje tradicional; y el tema de la búsqueda —los perseguidores— como clave en su obra.



ANDRÉS AMORÓS nació en Valencia en 1941. Crítico literario y teatral, es actualmente catedrático de Literatura Española de la Universidad Complutense. Premio Nacional de Crítica Literaria y de Ensayo y Premio Fastenrath de la Real Academia Española, ha publicado, entre otros títulos, «Introducción a la novela contemporánea», «La novela intelectual de Ramón Pérez de Ayala», «Análisis de cinco comedias (Teatro español de la postguerra)», «Introducción a la Literatura» «Diario cultural» y una edición crítica de *Rayuela*, de Julio Cortázar, editada el pasado año.

Julio Cortázar viene —no hay que olvidarlo— de la literatura argentina, con un bagaje de elevado nivel intelectual, sentido del humor y la gran importancia concedida al elemento fantástico. Ahora bien, Cortázar, a diferencia de otro gran escritor argentino, Borges, no parte de una idea abstracta que luego organiza en personajes o episodios. En su caso, lo fantástico no pretende ser el punto de

partida, ni algo sobrepuesto arbitrariamente, sino una realidad que irrumpe de modo absolutamente natural, irremediable, en la entraña de lo más cotidiano. La realidad no es un bloque sólido, sino algo lleno de agujeros, dirá Johnny Carter, en *El Perseguidor*. El misterio profundo puede surgir en cualquier momento, porque la realidad es absolutamente inquietante.

Se trata, pues, de aprender a cambiar nuestra visión de lo conocido y ver las cosas de otra manera. Y por ello, el discurso narrativo en Cortázar no sigue un único camino, sino que se abre, con frecuencia, en un abanico de posibilidades. El lector ha de colaborar y recrear la novela. El texto admite varias lecturas.

### Una reflexión sobre el lenguaje

---

A Cortázar le preocupaba mucho la crisis del lenguaje, las palabras desgastadas, las *perras negras*. *Rayuela* incluye, además de muchas otras cosas, una teoría de la literatura, una reflexión sobre el lenguaje. La toma de conciencia de las limitaciones lingüísticas del escritor viene ya de la época de *Los premios*. «Yo ya no podía aceptar el diccionario, ni aceptar la gramática (...). El buen escritor es ese hombre que modifica parcialmente un lenguaje». Además, jugando con las palabras, se hacen malabarismos con las ideas, se suscitan asociaciones insólitas. «Toda *Rayuela* fue hecha a través del lenguaje», afirmó Cortázar; «empleamos un lenguaje completamente marginal en relación a cierto tipo de realidades más hondas, a las que quizá podríamos acceder si no nos dejáramos engañar por la facilidad con que el lenguaje

todo lo explica o pretende explicarlo».

Es decir, Cortázar dice no al realismo de la novela decimonónica. Para él la novela no debe centrarse en el análisis psicológico de un personaje, ya que nuestra individualidad no se puede limitar tajantemente. Entre todos formamos, aún sin saberlo, una clave, una figura. Las cosas y las personas están formando dibujos, signos. Las cosas son signos enigmáticos que tenemos que descifrar. Por todo ello, su literatura está poblada de voces misteriosas, *silenciosas*, que nos hablan del secreto de la vida.

El tema de la búsqueda se manifiesta a través de una serie de metáforas: *llaves*, *ventanas* (del arte, de la belleza), que debe abrir el hombre encerrado en sí mismo; *espejos* (no los simétricos de Borges, sino algo más cercano); los *puentes*, etc., que nos llevan más allá, hacia la otra realidad.

La literatura de Cortázar trata, a través de todos los juegos con el lenguaje, de cambiar la realidad, de crear un nuevo hombre y un mundo nuevo en el que sea posible la realización plena del individuo. Estamos no ante un puro esteticismo, sino ante una nueva manera de ver el mundo: la búsqueda de la pureza perdida, del paraíso perdido.

La literatura contemporánea de vanguardia concede una notable importancia al juego, porque éste supone a la vez la nostalgia del tiempo perdido, la recuperación de la infancia —el artista es como un niño que redescubre el mundo—; abre caminos dentro de la realidad y aporta asociaciones misteriosas, el azar, lo imprevisto. En Cortázar el juego es algo absolutamente serio, algo que nos permite asomarnos a la otra reali-

dad, que es la que de verdad nos debe importar. «Tengo al juego por una actividad esencial del ser humano», afirmaba. «Confundir juego con frivolidad es una aberración. El juego se identifica con la vida entera cuando de verdad vivimos, nos salimos de los cauces marcados. El hombre se define no como animal racional, sino como animal que juega».

Los personajes de *Rayuela* se enredan en juegos interminables, y ello les permite asomarse a la otra realidad. La vida entera se identifica con el juego en *Rayuela*. Y esto también se extiende al oficio literario: «para mí escribir forma parte del mundo lúdico». Jugar, sobre todo, supone romper los barrotes y ejercitar la libertad.

Y el juego máximo en la obra de Cortázar es la *Rayuela*, figura básica. Este juego infantil va unido a su concepto de la filosofía oriental (mandala). Cortázar escoge, frente al camino racionalista de la civilización occidental, otro camino más intuitivo y menos racional. Frente al intelectual Oliveira, que siempre intenta razonar todo, la Maga comprende las cosas, es capaz de *tocar* la realidad, sin razonamientos. La *rayuela* es la representación gráfica del camino de perfección, de un proceso espiritual y, como todos los juegos, una ceremonia de remoto origen sagrado. Toda esta filosofía oriental se refleja en diversas figuras complementarias: el kibbutz del deseo, el mirar por un caleidoscopio, el tercer ojo, los juegos de los locos...

### En fin, literatura

---

¿Qué es para Cortázar la literatura? ¿Qué literatura defiende? Hace una denuncia de las conven-

ciones de la literatura habitual: la falsedad, el anquilosamiento, las fórmulas, los tópicos, la retórica. Se divierte riéndose de la «buena literatura», entendida en el sentido convencional de la palabra. Para Cortázar hay que limpiar y renovar constantemente el lenguaje, jugar con las palabras que constituyen todo un mundo de posibilidades éticas. A él le interesa no el lenguaje de tipo libresco, ni el lenguaje por sí mismo, sino aquel que abre ventanas a la realidad, escribir «lo menos literario posible».

En contra de toda construcción sistemática de caracteres y situaciones, él busca la incongruencia, el absurdo, los cabos sueltos, las alusiones, que han de ser completados por el lector activo o cómplice. Estética de la indeterminación, del misterio.

En *Rayuela* hay unos «capítulos prescindibles» (como los hay en novelas de Pérez de Ayala, en Jardiel Poncela, o en el *Tristram Shandy*, por ejemplo) que son precisamente los más imprescindibles para un lector que quiera captar el sentido profundo de la obra, no para el lector ingenuo al que sólo le interese saber qué pasa, cuál es el final en la historia. En ellos están las claves fundamentales de la novela. Ya desde su primera novela, *Los premios*, se burlaba Cortázar del lector pasivo y cómodo.

Y es que todo libro admite una pluralidad de lecturas. *Rayuela*, concretamente, ofrece la posibilidad de ser leída en un orden lineal, o bien, siguiendo el «tablero de dirección» que marca su autor. Propone, pues, desde la primera página, una pluralidad de lecturas.

Se ha hablado de la «novela total», la novela «summa», en la que el autor no se limita a contar una historia, sino que pretende crear un mundo, expre-

sar toda una experiencia vital. *El Quijote* sería, sin duda, el primer gran ejemplo de esta «novela total». Y en nuestro siglo hay ejemplos de esta idea de la novela en tal sentido. «Yo quisiera que *todo* entrara en mi novela», afirma André Gide. Y Virginia Woolf: «Hay que *meter todo* en la novela». En esta línea se inscribe *Rayuela*, que intenta ser una biblia en prosa, una *summa* de nuestro tiempo.

Resulta muy llamativo el comienzo de la novela: «¿Encontraría a la Maga?». Uno se pregunta quién habla, quién es la Maga, por qué y cómo la perdió? En la novela del siglo XIX era frecuente que desde el comienzo quedasen aclarados casi todos los puntos. En *Rayuela*, en cambio, la búsqueda y la estética del misterio que la subyace está presente desde el arranque mismo de la obra. Y al finalizar ésta, seguiremos sin saber quién era la Maga, a dónde ha ido. Siempre está presente ese ámbito de indeterminación y misterio. A Cortázar le gustaba mucho el relato-collage: versos, letras de canciones, cartas a los periódicos, documentos extravagantes... *Ultimo Round* y *La vuelta al día en 80 mundos* son libros collages, y el mismo procedimiento utiliza Cortázar en *Rayuela*. Funciona aquí el placer —descubierto por los movimientos de vanguardia— de las asociaciones imprevistas que, dentro de una novela, cobran además un nuevo sentido, se enlazan con otros elementos... Acumulando fragmentos, *Rayuela* cobra apariencia de mosaico, de crucigrama.

Otra técnica distanciadora e irónica que usa Cortázar es la ortografía equivocada (fonética); o el hacer y deshacer situaciones esperadas, romper la estructura de una frase, que queda colgando mediante la elipsis.

De nuevo estamos aquí ante la búsqueda de la sugerencia, el dejar abierto un ámbito para que lo complete el lector.

En definitiva, la «buena literatura», para Cortázar, deberá romper los hábitos mentales del lector para permitir buscar la verdadera realidad, que está detrás. La literatura será para él «romper barreras». «Escribir, para mí, es hacer el esfuerzo de soñar y sucede que, a veces, escribiendo, una serie de ventanitas se entreabren». Para Julio Cortázar la literatura tiene como función despertar al lector.

### Los perseguidores, tema clave

La búsqueda, los perseguidores constituyen el tema clave en la obra de Julio Cortázar. No en vano el cuento titulado «El perseguidor» era el favorito de Cortázar. A partir de él, todos los protagonistas de sus historias serán perseguidores y, en gran medida, autobiográficos. El perseguidor es Johnny Carter, un músico de jazz drogado (inspirado en el gran Charlie Parker), poco consciente de sí mismo, pero que siempre anda buscando cosas. Visto desde fuera —el relato está en tercera persona, el narrador es un crítico— el personaje de Johnny gana en misterio y ambigüedad. Mientras tenemos, por un lado, el intelectual crítico, está, por otro, el artista que siente que todo está lleno de agujeros, que la realidad está erosionada, que le falta consistencia. Y él anda buscando otra realidad, más verdadera. Se está buscando a sí mismo y al prójimo, al «hombre nuevo».

El lector de *Rayuela* reconocerá en Horacio Oliveira a un hermano de Johnny. Aunque le detenga la policía —igual que a Johnny— Horacio no es un

perseguido sino un *perseguidor*, como todos los auténticos héroes de Cortázar. Y es que el gran tema de *Rayuela* es la búsqueda, con los demás ingredientes complementarios: humor, romanticismo, vitalismo, literatura y muchas otras cosas. La búsqueda está en el centro de toda la novela, multiplicada por medio de perspectivas, técnicas, figuras. La Maga dice que «Oliveira busca siempre un montón de cosas». Oliveira busca «un nuevo orden, la posibilidad de encontrar otra vida».

Concibe Cortázar toda su tarea creadora como una búsqueda: «mi problema sigue siendo —escribe en una carta a Roberto Fernández Retamar— (...) un problema metafísico, un desgarramiento continuo entre el monstruoso error de ser lo que somos como individuos y como pueblos en este siglo, y la entrevisión de un futuro en el que la sociedad humana culminaría por fin en ese arquetipo del que el socialismo da una visión práctica y la poesía una visión espiritual. Desde el momento en que tomé conciencia del hecho humano esencial, esa búsqueda representa mi compromiso y mi deber.»

### Cortázar, un romántico

---

La búsqueda existencial se traduce en una serie de búsquedas técnicas concretas. Búsqueda de la infancia. La infancia aparece con frecuencia en las obras de Cortázar. Los niños son para un adulto-buscador como un espejo a través del cual reconstruir el tiempo perdido. Búsqueda también a través de la música, que para Cortázar es infinitamente mejor que las palabras; y, dentro de la música, su género preferido, el jazz. El jazz es fundamentalmente liber-

tad para Cortázar, «un modesto ejercicio de liberación».

Búsqueda también a través del amor. Para Cortázar el amor significa inventar, buscar. No debe sorprender mi afirmación de que *Rayuela*, además de una biblia en prosa, una reflexión sobre la novela contemporánea y muchas otras cosas, es también una novela romántica, una historia de amor, unida a la búsqueda existencial. Eso sí: el romanticismo de *Rayuela* está totalmente desprovisto de hojarasca retórica y puesto al día. Novela romántica, novela de amor, novela sentimental, novela erótica. Habría que «reinventar el amor como la sola manera de entrar alguna vez en su kibbutz». Al besarse, alcanzan «la última casilla de la rayuela, el centro del mandala».

Creo que Cortázar es un romántico por esa insatisfacción ante la realidad presente, la nostalgia permanente del paraíso perdido, la rebeldía ante lo que nos rodea. *Rayuela*, además de reír, quizá nos hace «llorar de amor hasta llenar cuatro o cinco palanganas». El amor y la literatura son los dos únicos caminos. La novela afectó especialmente a los jóvenes y sigue afectándolos. Quizá sea más atractiva para los que no han adquirido todavía el hábito de transigir, renunciar, adaptarse. O para los que sienten la nostalgia de cuando tenían la sensibilidad aún no reseca por la experiencia de la vida.

Toda la obra de Cortázar es una búsqueda a través del juego, del sentido del humor, a través de la literatura y del amor, una búsqueda del *hombre nuevo*. Y nosotros nos vemos impulsados a dar el salto y buscamos esa casilla de la rayuela a través de la obra de Julio Cortázar. ■